

de los ornamentos incorruptos, y un cíngulo de oro y seda. Lo mismo se halló en otro reconocimiento que se hizo el año 1704.

Frutos de esta lectura.

I.^o No confiaré vanamente en mí, y mucho menos despreciaré á los otros. Si yo me conociera, no osaría preferirme á nadie.

II.^o Gobernaré á mis inferiores respetando en ellos el orden de la providencia de Dios, que con la desigualdad de los estados y grados de la república conserva en ella la armoniosa concordia. No miraré en mis súbditos el lugar baxo en que estan, respecto de mí, sino la altura en que les tiene para con Dios el estado de la justicia.

III.^o Lloraré la destruccion y pérdida de los que persiguen á Christo.

ORACION.

Ponga yo toda mi confianza en tí, Dios y Señor mio, y en mi medianero Christo Jesus, cuya misericordia vence toda miseria, y cuya bondad es mayor que pueden ser mis culpas, con ser tantas y tan enormes. Dichoso yo, si sé confiar en tí como debo. La esperanza santa me llevará á Jesus, minero y manantial de toda justicia.

MARTIROLOGIO.

En Alexandria el tránsito de San Pedro, Obispo de aquella ciudad, el qual resplandeciendo en todas las virtudes, por decreto de Galerio Máximiano fue degollado. En la misma persecucion padecieron tambien en Alexandria los SS. Mártires Fausto Presbítero, Didio y Ammonio, é igualmente Fileas, Hesiquio, Pacomio y Teodoro, Obispos de Egipto, con otros seiscientos y sesenta que por el cuchillo de la persecucion pasaron al cielo. En Nicomedia San Marcelo Presbítero; el qual en tiempo de Constancio siendo despeñado por los Arianos desde un alto risco, murió Mártir. En Padua San Belino, Obispo y Mártir. En Roma San Siricio, Papa y Confesor, esclarecido en doctrina, piedad y zelo por la religion; el qual condenó á varios hereges, y con muy saludables decretos restableció la disciplina eclesiástica. En Autun San Amador Obispo. En Constanza San Conrado Obispo. En Fabriano en la Marca de Ancona San Silvestre Abad, fundador de la Congregacion de los Monges Silvestrinos. En la Diócesi de Reims San Básolo Confesor. En Adrianópolis en Passagonia San Stygliano Anacoreta, esclarecido en milagros. En Armenia San Nicon Monge.

SAN PEDRO OBISPO DE ALEXANDRIA
Y MARTIR.

San Pedro sucedió á San Theonas en el Obispado de Alexandria. Fue su consagracion en el año 300. Eusebio y San Gerónimo le ponen en sexto lugar entre los Prelados de aquella Iglesia, no contando en el número de los Obispos ordinarios á San Marcos su fundador. Resplandeció Pedro maravillosamente en doctrina y en toda virtud, igual fue en lo uno y en lo otro á sus gloriosos predecesores.

Viéronse frutos copiosos de su caridad, de su zelo y de su vigilancia, quando á los tres años de su Pontificado se levantó la persecucion de Diocleciano contra la Iglesia. Pedro como valiente soldado de Jesu Christo, y como buen Pastor de su grey, con la penitencia y con la oracion procuraba aplacar el enojo del cielo, y atraer á sí y á sus ovejas la fortaleza christiana necesaria para no dexarse vencer. En los encuentros peligrosísimos que tuvo con los enemigos de la fe, mostraba bien por lo claro el interes que tenia en la dilatacion de ella, y en que no la abandonase uno solo de los que le habia Dios confiado. Extendiase tambien su solicitud á las demas Iglesias de Egipto, de la Tebayda y de Libia sobre que tenia autoridad. Tuvo el gozo de ver á muchos de sus súbditos confesar gloriosamente el nombre del Salvador, y derramar la sangre en su defensa. Estos públicos testimonios quedan en la historia de la solicitud pastoral de aquel grande Obispo. No supieron todos aprovecharse de ella. A los tres años de haberse movido la persecucion, viendo el santo Prelado que muchos christianos con dolor de la Iglesia, y no sin mengua y descrédito de la buena causa, cedian al furor de los tiranos y se hacian idólatras; antes de la Pasqua del año 306. publicó trece ó catorce Cánones en favor de los que habiendo idolatrado por violencia, ó por solo miedo de los tormentos, ó por desordenado amor á la vida ó á los bienes que llaman de fortuna, pidiesen ser reconciliados con la Iglesia. Por estos Cánones que se conservan en los Comentarios de Zonaras y de Balsamon, y parece haberse tomado del discurso que hizo nuestro Santo acerca de la penitencia, se puede rastrear el daño espantoso que habia causado la persecucion en aquellas Iglesias. Por entonces fue el cisma de Melecio, Obispo de Lica en la Tebayda,

depuesto por San Pedro en un Sínodo de Obispos, porque habia renegado de la fe, y sacrificado á los ídolos, y cometido otros muchos delitos. Sublevóse Melecio contra esta sentencia; y ayudado de algunos que le seguian, separándose de la comunion de San Pedro y de la Iglesia católica, se hizo cabeza de una nueva faccion, dando principio al cisma de los Melecianos, que por mas de cincuenta años estuvo despedazando las Iglesias de Egipto. A los enemigos de sus désaciertos denigró con calumnias, turbado tenia y alborotado el Egipto y lleno de divisiones, oponiase tiránicamente á la jurisdiccion y á los fueros de presidencia de la Iglesia de Alexandria. Grandes trabajos padeció nuestro Santo en esta prueba en que le puso nuestro Señor. Tenia entonces tambien en el clero de su Iglesia al Heresiarca Ario, que á los principios mostraba piedad y zelo por la religion, luego comenzó á descubrir la tela de su soberbia, arrojándose al partido de Melecio; bien que se arrepintió, y nuestro Santo le ordenó de Diácono. Luego despues viendo que volvía á turbar la paz le echó de su Iglesia, y no volvió á entrar en ella hasta el tiempo de San Aquilas, sucesor de nuestro Santo, que le ordenó de Presbítero. En el año 311. calmó por breve tiempo la persecucion en virtud del edicto que publicó Galerio Maxímiano á favor de la Iglesia. Renovóla luego Maxímimo Daia, cuyo tiempo tenia destinado nuestro Señor para aceptar el sacrificio de nuestro santo Prelado. Por orden de este Emperador fue degollado con otros Obispos de Egipto. Suelen fixar su martirio en el día 25. de Noviembre del año 311. No son inverosímiles las circunstancias que cuentan de su pasion, mas no pueden darse por seguras mientras no haya documento fidedigno que las apoye. Su cuerpo fue enterrado al poniente de Alexan-

dria junto al Faro. M. Godeau, Obispo de Grasse en la Provenza, dice en su historia que aquella Iglesia poseia en su tiempo la mayor parte de sus reliquias. Ademas de los Cánones de la penitencia nos quedan de San Pedro un discurso sobre la Pasqua, que publicó Petavio, y algunos fragmentos citados por los Concilios de un libro que compuso sobre la Divinidad.

Nuestro Santo fue conocido en la Iglesia con el título de San Pedro Martir hasta el siglo XIII. en que para no confundirle con San Pedro Martir el Dominicano, comenzaron á llamarle San Pedro de Alexandria.

Frutos de esta lectura.

I^o Tendré compasion á los que se hallan caidos en algun pecado. Con todo mi corazon los consolaré, y les daré ánimo para que busquen la salud por el camino de la penitencia. Imitaré la caridad del Redentor que convidaba á los atribulados y agoviados, para que en él buscasen alivio y consolacion.

II^o En los trabajos que me tomo por el bien de la Iglesia y por el cumplimiento de las leyes de mi estado, no atenderé al éxito bueno ó malo de mi desvelo y solicitud, sino á la obligacion que tengo de servir á Dios en aquello, y al premio que debo esperar de su manó. Los trabajos de los ministros fieles, sean ó no prosperados, serán premiados por Jesu Christo, con tal que trabajen en virtud de su mandamiento, por su amor, y conforme á su espíritu.

III^o En todos los instantes de mi vida estaré preparado para entrar en el juicio de Dios. Viviré de suerte que no me sorprenda ni aun la muerte repentina.

ORACION.

Enséñame, Dios mio, la ciencia de la misericordia por la qual se compadece el hombre de las miserias de su hermano, y no murmura de los pecados ajenos, ni tiene ojos para ver falta en nadie sino en sí mismo. Dame manos largas para hacer bien á todos, y ánimo para sacarlos del atolladero del vicio, y zelo para vencer los estorbos que contra esto suele atravesar el demonio. Infúndeme suavidad, que es la miel de la caridad, para que ninguno que busque en mí consuelo ó alivio, se vaya despedido, desabrido ó descontento. Cria en mí aquellas entrañas que abrigan al que no pueden socorrer: corazon que se dé á sí mismo: entendimiento y voluntad y manos y pies y ojos que se tengan por desaprovechados é inútiles mientras no sirven á la caridad. Dame caridad, Señor, no me cansaré de pedírtela; dia y noche clamaré á tí para que arraygues en mí esta virtud del cielo que te hizo venir á mí para darte tú mismo en precio de mi rescate.

La Misa como el dia XV. de este mes pag. 132. á excepcion de lo siguiente.

ORACION.

Pon los ojos en nuestra flaqueza, ó Dios omnipotente: y pues nos abruma el peso de nuestras propias obras, protéjanos la gloriosa intercesion de tu Martir y Pontífice San Pedro. Por nuestro &c.

GRADUAL. Ps. xx.

Hallé á David siervo mio: ungile con mi oleo santo; por que mi mano le ayudará, y mi brazo le dará fortaleza. ✕. No le vencerá el enemigo:

ni el hijo de la iniquidad le dañará. Alleluia. Alleluia. Tú eres Sacerdote para siempre segun el orden de Melquisedech. Ps. cix. Alleluia.

ORACION SECRETA.

Recibe, Señor, con benignidad estas hostias dedicadas á honrar los méritos de tu Martir y Pontífice San Pedro, y concédenos que sean para nosotros perpétuo socorro. Por nuestro Señor Jesu Christo &c.

POSTCOMUNION. Martir y Pontífice San Pedro
 Alimentados con la partici- experimentemos los efectos
 pacion del don sagrado, ro- del Sacramento que venera-
 gamos, ó Dios y Señor nues- mos. Por nuestro Señor Jesu
 tro, que por intercesion de tu Christo &c.

SAN BEATO ABAD (1).

Asi como en la dominacion de los Suevos en la provincia de Galicia envió Dios á España á Santo Toribio Obispo de Astorga, que hiciese frente á los Maniqueos y Priscilianistas, y á San Vicente, Abad de San Claudio, y sus compañeros Mártires que con su sangre regasen la verdad de la fe contra la perfidia Ariana: de la misma suerte quando los Mahometanos se apoderaron de casi toda nuestra Península, opuso Dios á este torrente de la impiedad varones de pecho invencible y de sabiduria celestial que aventurándose á todos los peligros por no hacer ofensa á la virtud, y á la causa de Christo, ayudaron con la gracia de Dios á que en medio de aquellas tinieblas campease con mas subido resplendor la antorcha del Evangelio. Tanto es lo que entonces floreció en España la virtud, y lo que creció en toda la grandeza y fuerza que se pudo esperar; tanto el vigor de que estaban llenos los fieles, deseando mostrar su fortaleza en los casos arduos. Mas entre estos dechados de fe y de toda virtud descuella el santo Presbítero Beato (2), uno de los varones mas excelentes que ha criado nuestra santa

(1) V. Mariana *lib. VII. cap. VIII.* y las Observaciones de su ilustrador D. Vicente Noguera. *Nicol. Ant. Bibl. Vet. lib. VI. cap. II. n. 35. seg.* y las Notas del Señor Bayer. Florez en el Prólogo al Comentario de S. Beato sobre el Apocalipsi, y Risco *t. XXXIV. pag.*

378. *seg.*

(2) A S. Beato llaman algunos *Vieco*, otros *Bisco*, *Obeco*, *Beco* y *Bevo*. De esta transformacion de los nombres hay mil exemplos en nuestra lengua, *Ehira* por *Geloi- ra*, *Baya* por *Eulalia* y otros. V. Florez *loc. laud. n. 19. 30.*

Religion, que en el primer siglo de la dominacion Sarracénica floreció en la provincia de Liébana, llamada *Lebana* ó *Libana* por los antiguos. No se sabe si fue esta su patria, pero si que fue Monge y Abad. Acerca del Monasterio donde tomó el hábito, hay variedad de pareceres. Mabillon creyó que este es el Monasterio que se fundó en Valcavado junto á Saldaña, del qual trata Argaiz (1). Florez conjetura con harta razon que no fue este sino el antiquísimo de San Martin de Liébana, que hoy llaman de Santo Toribio, junto á Potes, cabeza de aquella provincia: por lo menos no hay noticia de otro Monasterio situado en aquella parte de Asturias en el siglo VIII. Por otra parte consta de una Escritura que trae Argaiz (2), que Beato era Monge de San Martin de Liébana en el reynado de D. Fruela I. que reynó desde el año 756. hasta el de 768.

La provincia de Liébana estuvo libre de la dominacion de los moros, los quales no pudieron entrar en ella, sino precipitados desde el monte Amosa que por justos juicios de Dios cayó sobre ellos, como refiere el Obispo Salmanticense. De este sosiego se aprovechaban los Monges de San Martin para adelantar en la observancia regular, y entregarse con nuevo espíritu á la oracion y al estudio de las santas Escrituras. Beato las declaraba por escrito, y las enseñaba á sus hermanos con gran fruto. Entre sus discípulos sobresalió Eterio, electo en su mocedad Obispo de Osma, al qual dedicó su Comentario sobre el Apocalipsi. Ambos trabajaron con gran zelo en arrancar de nuestra Península un nuevo error que en sus dias comenzó á esparcirse. Era esto por los años 784.

El caso pasó de esta manera. Sobre los daños

(1) Argaiz *t. VI. pag. 163.* (2) Argaiz *t. VI. pag. 123.*

que habia ocasionado en España la mezcla de los moros, así en orden á la celebracion de la Pasqua, como en los ayunos, casamientos y otras materias de que habla Adriano I. en sus cartas; hizo un nuevo estrago la heregia de Felix Obispo de Urgel, y de Elipando Arzobispo de Toledo (1), los quales osaron enseñar que Jesu Christo, segun la humana naturaleza, no es Hijo natural de Dios, sino solo adoptivo. No fueron ellos los inventores de este error, cuya raiz pone Alcuino en Córdoba (2); acaso lo sembraria algun Nestoriano (3) avecindado con los Arabes en aquella ciudad (4). Estos Obispos no se contentaron con abrazarle, le derramaron tambien hasta por los pueblos mas remotos de nuestra Península, y de otros reynos. Para esto enviaron discípulos de su secta, Elipando á las regiones de Galicia y Asturias, y Felix á los pueblos de la Septimania ó Gascuña, á cuya provincia pertenecía entonces Urgel, y á la Galia y Germania. Jonas el Obispo de Orleans, asegura que en Asturias vió por sus ojos algunos de los discípulos de Elipando, de los quales dice que hasta en lo exterior mostraban ser verdaderos Antichristos (5).

(1) Elipando nació despues de hallarse Toledo en poder de los Moros á 25. de Julio del año 717. Mariana se inclina á que reconocido de su error y despues de haberlo detestado murió en el gremio de la Iglesia católica. Niegan esto Mondexar y Nicolas Antonio. Felix no consta de donde fuese. Eginhardo dice que era Español. Pudo haber nacido en alguno de los pueblos de Cataluña que pertenecian entonces al Rey de Francia. Felix fue el propagador principal de aquella heregia, de su nombre se llamó *Feliciana*. Convióse, y murió en el gremio de la Iglesia católica. V. Florez t. V. pag. 352. y sig.

(2) Flac. Alcuin. pag. 994.

(3) Aunque Elipando y Felix no convenian con Nestorio en las palabras, en la substancia decian lo mismo que él, como prueba Nat. Alexandro contra lo que Gabriel Vazquez escribió en su tratado de *Adopt. Christi. Complut. 1594.*

(4) Algunos atribuyen el origen de este error á un Prelado de Sevilla que llaman Theodisco, y tienen por sucesor de S. Isidoro. La insubsistencia de esta opinion demostró Florez t. III. pag. 263. y sig.

(5) Jonas Aurel. en el *Fragm. VII.* publicado por Florez t. V. *Apend. X. pag. 579.*

Beato sabiendo lo que pasaba, ayudado de su discípulo Eterio, con pecho christiano se opuso á esta novedad, y armado de la doctrina antigua de la Iglesia preservó de aquella peste á los pueblos. Indignóse de esto Elipando. Valióse de la fuerza para perseguir á los enemigos de su error; ayudábale á esto el furor de los bárbaros. De estas crueldades dexó memoria Pablo Alvaro en su carta á Juan el de Sevilla (1). Escribió tambien Elipando al Abad Fidel (2) quejándose de que Eterio y Beato desde el rincón de Liébana pretendiesen hacerse maestros de los de Toledo; y llamándoles ministros del Antichristo, y heregia *Beaciana* al dogma católico que enseñaba y defendía Beato. Era esto por los años 785 (3). Fidel guardó la carta de Elipando sin dar cuenta de ella á Beato ni á Eterio; mas no pudo ocultarse la osadía con que en ella eran tratados de hereges y cismáticos los defensores de la verdad y de la doctrina antigua de la Iglesia.

Sucedió por entonces que la Reyna Adosinda, viuda del Rey D. Silo que acababa de pasar de este mundo, determinó consagrarse á Dios en un Monasterio (4). En aquella sagrada funcion se hallaron

(1) Un fragmento de esta carta pusieron Bravo en el Catálogo de los Obispos de Córdoba pag. 107. y Florez t. V. pag. 355.

(2) De esta carta de Elipando á Fidel solo queda el fragmento que inxirieron Beato y Eterio en la que escribieron contra Elipando, la qual se halla en las ediciones últimas de la Biblioteca de los Padres, y en el T. II. del Tesoro de los Monumentos Eclesiásticos de Jac. Basnage pag. 257. El fragmento de Elipando lo publicó tambien el M. Florez t. V. *Apend. X. pag. 554.*

(3) Florez t. V. pag. 357. por el MS. Toledano, que es uno de los Góticos mas antiguos, y por

otras congeturas muy graves, corrige la equivocacion de Baronio y Morales que anticiparon dos años esta carta. Adoptó esta correccion el M. Risco t. XXXIV. p. 383.

(4) De esta Reyna dice Mariana que pretendió Elipando enlazarla en su error. Mas „ella, añade, como prudentísima y muy santa, respondió que no le tocaba juzgar de aquella diferencia, y que se remitía en todo á lo que los Obispos y Sacerdotes determinasen.“ El Marques de Mondexar mira con gran desconfianza esta noticia, y la que da Yepes de haber sido la Reyna Adosinda Religiosa de la Orden de S. Benito.

Eterio y Beato que á este propósito habian ido desde Liébana á Asturias. Era esto á fines de Noviembre del mismo año 785. Viéronse entonces con el Abad Fidel, el qual les mostró la carta de Elipando. Por otros Monges supieron tambien haberse esparcido escritos del mismo Arzobispo en que eran tratados de hereges, y tildados con otros borrones.

No podian éstos piadosos varones desentenderse de unas notas tan injustas que cedian en desdoro de la santa fe que profesaban. En el espacio de un mes escribió Beato una sólida y convincente Apologia en que volvía por la verdad de su creencia, y por su honra tan gravemente vulnerada. Dividióla en dos libros. En el primero con gravísimos fundamentos prueba que Jesu Christo no solo segun la divinidad, sino segun la humanidad es Hijo natural de Dios. A los que negaban esta verdad trata de lobos y gente que anda en tinieblas, y de inventores de quëstiones obscuras para seducir á los ignorantes. Y dice que aunque eran muchos los que en España seguían el error de Elipando, y entre ellos habia Obispos; empero que él y Eterio no se desviarían de la verdad, aparejados á padecer destierros y aun la muerte por esta causa. En el libro segundo se vindica de las injurias de Elipando, mostrando que ni él ni Eterio se desviaban en un ápice de la doctrina de la Iglesia católica: y que pues Elipando se oponía al Símbolo que recibió ella de los Apóstoles, él era quien debía ser tratado como herege.

Obstinóse Elipando. No esperaba él que un pobre Monge, criado en la serranía de Liébana, desde su rincón con la libertad del Evangelio jugase las armas de la fe con tanta destreza y fortaleza cristiana. Por otra parte temía que el pueblo abriese los ojos á la luz que Beato esparció en su libro. Para

autorizar él su error, imploró el auxilio de los Obispos de Francia y de Carlo Magno que entonces vivía. Escribióles rogándoles que exáminasen esta controversia, diciéndole lo que en ella sentían. Este era el colorido de su pretension. Pero las mismas cartas estan diciendo que su intento era infamar á Beato, y hacer detestable su nombre, y lo que habia escrito contra él en este negocio. Estas son armas que suelen tener á mano los enemigos de la causa de Dios, poner nombres infames á los que aventurando su reputacion y su bien estar y aun su vida, sacan la cara por la verdad que ellos no pueden sufrir. De esto hay muchos exemplos en la Historia eclesiástica. El remate de este suceso mostró quien erraba y quien acertaba. La mala doctrina de Elipando fue condenada como herética y blasfema por los Sumos Pontífices Adriano I. y Leon III. y por los Concilios que se celebraron en Francfort (1) y en Roma, Carlo Magno tambien, como católico que era y muy piadoso, escribió á Elipando y sus aliados, que si no dexaban sus errores serian tratados como hereges, y con aspereza reprendió en ellos la soberbia con que presumían atinar con la verdad, al mismo tiempo que se apartaban de la doctrina antigua de la Iglesia.

(1) Nicolas Antonio y el Marques de Mondexar tienen por incierto lo que asegura Mariana que á este Concilio de Francfort celebrado el año 794. asistieron Beato y el Obispo Eterio. De la carta que este Concilio dirigió á los Obispos de España, se collige que Elipando alegaba á favor de su heregia algunos textos del Misal Tolédano, los quales atribuía á S. Ildefonso, á Julian y á Eugenio. La ligereza con que el P. Pinió con este solo fundamento atribuyó muchos errores (*errores benemultos*) á la Liturgia nuestra del siglo VIII.

puede verse demostrada por Florez *t. III. pag. 263. y sig.* Baronio (an. 794.) dexó advertido que los que formaron esta carta synodica dieron el crédito que no debían á las imposturas de Elipando (*nimis impostori credentes.*) Fleuri *lib. XLIV. n. 57.* demostró que pudieran haber dado sentido católico á los testimonios del Misal Muzárabe aun quando no estuviesen adulterados por Elipando, como se lo habia dado Alcuino explicando la palabra *adoptio* como equivalente á *assumptio*.

Además de los dos libros que escribió Beato contra el error de Elipando, compuso un insigne Comentario sobre el Apocalipsis dedicado á Eterio, el qual publicó Florez el año 1770 (1). En esta obra resplandece la vasta lección de Beato en la sagrada Escritura y en los Padres y Doctores antiguos. Los elogios con que ha sido ensalzada su doctrina y su santidad, pueden verse en el prólogo que puso Florez á este tratado. De la estimación que se hacia de los escritos de Beato en los tiempos cercanos á su muerte, es buen testigo el insigne Cordobés Pablo Alvaro, el qual no repara en unir el testimonio de San Beato con el del Concilio Efesino, y el de los Santos Fulgencio y Gerónimo. Del año en que murió este santo varón, no puede decirse cosa cierta. Tamayo fixa su tránsito en el año 798. Truxillo se contenta con decir que vivió á vuelta de los años 788. en los tiempos del Rey Mauregato.

El cuerpo de nuestro Santo fue sepultado en la Iglesia de Valcavado; separadamente veneraban un brazo suyo, como dice Morales (2). Estas reliquias fueron trasladadas con gran solemnidad el año 1635. á la Iglesia de Santa Maria del Valle de la villa de Saldaña. Consta que á San Beato se ha dado siempre culto con aprobacion del Ordinario. Llámánle tambien *Santo* los Escritores arriba dichos, y Lobera,

(1) El Obispo de Leon Don Francisco Truxillo dice, que en Valcavado, aldea de junto á Saldaña que ya no existe, se conservaba un antiquísimo MS. de esta obra escrito de letra gótica con iluminaciones de las historias del Apocalipsis, y que luego desapareció. Por ventura es este el Códice de que habla Morales, escrito el año 970. el qual fue á parar al Colegio de S. Ambrosio de Valladolid, donde dice Argáiz haberle leído (*Theatro de la santa Iglesia*

de Leon cap. XXIX. pag. 163.) Sobre la verdadera inteligencia del nombre *Oycco*, que es el que escribió este Códice, merecen leerse las conjeturas de Florez en el Prólogo á este Comentario de San Beato n. 19. 20. pag. 13. 14. Otros Códices del siglo X. tuvo presentes el mismo Florez para esta edición, de los quales da muy exacta razon en su Prólogo n. 72. y sig.

(2) Moral. lib. XIII. cap. XXVII.

Yepes, Mabillon, Henschennio y otros.

Frutos de esta lectura.

Iº Miraré con horror toda doctrina que se aparte de la tradicion de la Iglesia. Respetaré el lenguaje de la Escritura, de los Concilios y de los Santos Doctores, como el arca donde tiene depositado la Iglesia el tesoro de la verdad.

IIº Al que me corrigiere mis verdaderos defectos, mostraré gratitud en todo: á mis calumniadores miraré como azote de la justicia de Dios que por este medio castiga con benignidad las culpas ciertas que he cometido.

IIIº En todo y siempre, guardando las leyes de la prudencia christiana, sacaré la cara por la causa de Christo.

ORACION.

Renueva, Señor, en tu Iglesia el zelo con que este Santo Presbítero, aventurando su crédito y su comodidad temporal, defendió la honra de tu Hijo y mi Señor Jesu Christo contra las cabezas y pastores de tu misma Iglesia que con falso color de piedad la querian ver ultrajada.

DIA XXVII.

MARTIROLOGIO.

En Antioquia los SS. Mártires Basileo Obispo, Auxilio y Saturnino. En Persia Santiago el cortado, esclarecido Martir, el qual en el imperio de Teodosio el menor por congraciarse con el Rey Isdegerdes habia negado á Christo, por cuya causa su madre y su muger se apartaron de su trato y compañía; mas vuelto en sí se presentó al Rey confesando á Christo: el Rey encendido en saña mandó que le hiciesen tajadas y le degollasen. En este tiempo padecieron tambien allí mismo innumerables Mártires. En Se-